

# El arte de dar y recibir compartiendo experiencia

Cuando decides abrir la puerta de la sala para que un alumno en prácticas entre a mirar cómo trabajas, debes ser capaz de tolerar que su mirada sea crítica. Esto no es tarea fácil: a todos nos gusta que nos reconozcan, pero nos cuesta aceptar otra mirada.

Permitir la mirada y responder con respeto y humildad es el primer paso para que el otro te reconozca como tutor. La alumna o alumno viene cargado de conceptos aprendidos y le cuesta dejarlos de lado para aprender a observar y escuchar, separando lo que siente, lo que ve.

Crear un vínculo, escuchar las expectativas que ha puesto en sus prácticas, prestar atención para saber desde dónde nos habla y cuáles son sus necesidades, nos permite ver con más claridad cuál será el camino para poder trabajar juntos.

El siguiente paso será concretar el horario de trabajo, la estructura que tendrán las prácticas (el tiempo de observación, de acción, de reflexión): es el momento del compromiso. Es bueno escuchar todo lo que manifiesta el alumno tanto corporalmente como verbalmente, para acompañarlo de la manera más ajustada.

La sinceridad, el respeto, el orden, la claridad es lo que nos permitirá hacer que el otro entre en nuestro espacio sintiendo que en ningún momento estará solo, que puede equivocarse, que tiene derecho a no entender lo que pasa, etc. Nuestra tarea será transmitir todo aquello que a nosotros nos sirve para avanzar, y aprender de todos sus cuestionamientos.

La primera dificultad que aflora es el darse permiso para desaprender. Ponerse a disposición, escuchar a cada momento lo que llega de la relación con el niño, respondiendo ante cada nueva situación que ahora se presenta, tomar nota de lo que se observa y ser capaces de separarlo de lo que sentimos, no es tarea fácil.

Así comienza una tarea de observación y cointervención, donde vamos dando protagonismo al alumno, y en donde los niños decidirán si le permiten entrar en relación.

A menudo lo que los practicantes encuentran más difícil es aceptar los silencios, contener la agresión, mantener la mirada periférica...

En el trabajo de reflexión es donde estas cuestiones se pueden profundizar. También es el momento para que nos cues-

**Montse Vallès**

Psicomotricista

**Crear un vínculo, escuchar las expectativas que ha puesto en sus prácticas, prestar atención para saber desde dónde nos habla y cuáles son sus necesidades, nos permite ver con más claridad cuál será el camino para poder trabajar juntos.**

**Otro momento importante en la tarea que llevamos a cabo es hacer ver que cualquier información referente al niño debe tener el permiso de los padres y se debe mantener en la confidencialidad. Ellos son los que nos permitirán acompañarles al niño y a ellos; tenemos el deber de devolver lo que acontece de nuestra relación de ayuda.**

tionen nuestras actuaciones. Responder pidiéndoles una descripción detallada de lo que les ha impactado todo lo que rodeaba la acción (la expresión del niño, el posicionamiento corporal, lo que hacía el compañero, los peligros que había en una actuación u otra...), es una manera de hacer enriquecer la mirada y dar valor al formato de nuestra actuación.

Ayudar a focalizar la mirada en los pequeños detalles sin perder de vista el conjunto, nos permite ir más allá, darnos cuenta de los cambios de disposición de los materiales y el por-qué de estos cambios, los tiempos de las acciones, de cómo protegemos los espacios personales, del posicionamiento corporal, la mirada, la palabra...

Para acompañar al alumno en prácticas necesitamos incorporarlo a nuestra mirada periférica, lo que nos permitirá acompañarlo en aquellas situaciones que le sean difíciles.

Estar en contacto con los practicantes me ha hecho revivir sensaciones de curiosidad, respeto, incertidumbre; sensaciones que me han hecho viajar a mis inicios, conectándome en lo que yo misma había experimentado años atrás. He vivido de cerca

sus cambios personales, para mí muy gratificantes; he palpado su agradecimiento cuando les he ofrecido mi tiempo.

En las sesiones he visto cómo la intervención con los niños se modificaba, cómo se producían alteraciones por alguna actuación poco ajustada, pero que se podía reconducir y nos servía para reflexionar sobre la relación con el tiempo, el espacio, los objetos, los otros: lo que podemos hacer y lo que no es adecuado.

Otro momento importante en la tarea que llevamos a cabo es hacer ver que cualquier información referente al niño debe tener el permiso de los padres y se debe mantener en la confidencialidad. Ellos son los que nos permitirán acompañarles al niño y a ellos; tenemos el deber de devolver lo que acontece de nuestra relación de ayuda.

Sentir que este trabajo puede ayudar a otros a avanzar es muy gratificante. Sentirse reconocido en tu trabajo es estimulante. Dar paso a que otro interactúe con los niños de tu grupo, te permite descubrir variantes en el hacer que siempre son enriquecedoras. Ver que los jóvenes continúan interesándose por esta formación es un regalo.